

El MINISTERIO Adventista

AÑO 20

MAYO - JUNIO DE 1972

Nº 117

Los

y los

de los Adventistas
del Séptimo Día



SEMANA DEL OPTIMISMO

¿QUE ES ESTO DE LA SEMANA DEL OPTIMISMO? . . . Fue la pregunta de muchos al examinar el plan de evangelismo 1972.

Es una semana de predicación para dar lo mejor que tenemos como iglesia para ayudar a la gente a llevar las pesadas cargas que la vida le impone.

Es una semana para llenar el corazón de nuestros oyentes con las inmensas posibilidades de vivir la vida "en abundancia" que Jesús ha ofrecido.

Es mostrar que la religión cristiana bien entendida no es un conjunto de prohibiciones sin sentido, sino la manera de resolver nuestros graves problemas y vivir en paz con Dios, con nuestro prójimo y con nosotros mismos.

Es presentar la cruz, no como un adorno que puede llevarse colgado del cuello, o colocado en las torres de las iglesias, sino como símbolo de una salvación segura y muy próxima.

Es llevar a los que sólo ven sombras en el futuro, a ver la mañana gloriosa del regreso de Cristo.

Es una semana para sacar a miles "del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso", afirmar sus pies sobre la peña y enderezar sus pasos, y poner "un cántico nuevo" en sus labios (Sal. 40: 2, 3).

Es dar de lo mejor que como predicadores tenemos —lo que hemos experimentado a través del estudio de la Biblia, la oración y el servicio al prójimo—, a tanta gente que recurre a las drogas, al alcohol o al suicidio, en un intento por encontrar la vida, o huir de ella.

Por eso, en la Semana del Optimismo todas las fuerzas de la iglesia deben estar unidas para mostrar al mundo que hemos encontrado la PERLA DE GRAN PRECIO.=

Para la presentación de los temas de la SEMANA DEL OPTIMISMO, sugerimos leer los siguientes libros:

PAZ EN LA ANGUSTIA, de Fernando Chaij, Casa Editora Sudamericana y Ediciones Interamericanas. **EL ARTE DE VIVIR**, de Mauricio Tieche, Ediciones Interamericanas. Ofrecen excelente información para entender los problemas que afligen a las personas además de ideas prácticas sobre cómo ayudar a resolverlos.



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Directores

Rubén Pereyra Alfredo Aeschlimann

Directores Asociados

Roger A. Wilcox B. L. Archbold

Redactor

Secretaria

E. Benjamín Gómez Elena Chaij

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.106.968

AÑO 20 Nº 117
MAYO - JUNIO DE 1972

<i>Semana del optimismo</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
"Afirmad las rodillas endebles"	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>Los tres momentos de la salvación</i>	5
<i>Consagración</i>	7
<i>Vanidades y grandezas de un ministro</i> ..	10
<i>En busca de una exposición razonada en el evangelismo adventista</i>	11
<i>Concilio Ministerial de la División Sudamericana</i>	12
<i>Diez Preguntas al pastor Siegfried Hoffmann</i>	13
<i>Los sí y los no de los adventistas del séptimo día</i>	15
<i>Iglesias en venta</i>	17
<i>La doxología del Padrenuestro</i>	18
<i>Evangelismo actual</i>	20
A SU LADO	
<i>Los seis amores de la esposa de un ministro</i>	23



**"Afirmad las Rodillas Endebles"
(Isa. 35: 3-10)**

¿POR qué predicamos el Evangelio? ¿Es para aumentar el número de miembros de la Iglesia Adventista? ¿Para alcanzar blancos? ¿Para hacer proselitismo?

El Evangelio puede ser predicado "por contención", "por envidia y contienda" o "de buena voluntad", "sinceramente" (Fil. 1: 15, 16). Puede ser predicado porque es ese nuestro trabajo o porque es un "fuego ardiente metido en" nuestros huesos que no podemos soportar sin transmitir. Aquellos que han dado sus vidas por la predicación o han desafiado la oposición, lo han hecho porque eran conscientes de lo que el mensaje significaba para quienes lo oyeran; y además porque estaban plenamente seguros de la pérdida que sufrirían quienes no lo aceptaran, fuese por elección propia o por desconocimiento.

El Evangelio de Cristo es hoy la solución de los problemas como lo ha sido a través de los siglos. El mundo altamente tecnificado de nuestros días está tan necesitado de lo que realmente vale como lo estaba el mundo de los primeros siglos. La labor del ministro de Dios hoy no es simplemente hacer prosélitos, sino impartir al mundo el poder, la presencia y la salvación que provienen de Dios.

Lograr cabalmente ese ideal no es fácil. El predicador debe ser una mezcla de profeta apocalíptico y mensajero evangélico; o de Juan el Bautista y Juan el evangelista. Debe hablar del Dios que es fuego consumidor y del que es amor; debe reprender y a la vez dar esperanza; castigar y echar aceite sobre las heridas; hablar de la destrucción en el día del ajuste de cuentas y del bálsamo sanador que emana de la cruz de Cristo; de "la bondad y la severidad de Dios" (Rom. 11: 22).

Mantener el equilibrio es el secreto de la predicación de éxito. El predicador de éxito es aquél que hace ver al oyente lo negro de su pecado, la profundidad del pozo en que ha caído, pero que le extiende a la vez el elemento purificador y redentor capaz de darle una nueva vida,

y la escalera para que abandone para siempre el pozo. En otras palabras, es quien siempre da esperanza, paz, "canción nueva", alegría de vivir, orientación, aunque a veces deba llegar allí por un camino penoso y difícil.

Un mal más o menos común, sin embargo, lo constituye el hecho de presentar mensajes negativos, a veces en tono enfermizo, que no sacian a los hambrientos de la congregación, que no les otorgan fuerzas renovadoras para continuar la lucha por la vida. El peligro es confundir consagración con tristeza, reavivamiento con lágrimas. Es cierto que las lágrimas y las tristezas deben acompañar algunas veces el proceso doloroso del reconocimiento del pecado, pero ningún pecador debe salir del lugar de reunión sin antes ver la luz clara del perdón, la salvación y la paz en Cristo. También es cierto que a veces las lágrimas son revelación de la alegría que experimenta alguien que ha hecho un gran descubrimiento. Recordamos el caso de aquella madre que lloraba intensamente al recibir sano y salvo al hijo a quien creía víctima de un terrible accidente. Hemos visto también a oyentes llorar al contemplar la grandeza del sacrificio de Cristo a través de una inspirada predicación. No lo hacían por compasión hacia el Maestro, sino de alegría al saber de todo aquello que les da salvación, y al darse cuenta de que su desesperación y el vacío que los acompañaron en épocas anteriores no tenían razón de ser ya que Cristo proveyó la solución para su grave problema.

Posiblemente el tipo de predicación que presentemos revele nuestro estado de ánimo. Quien es pesimista sin duda presentará mensajes pesimistas. Quien es positivo revelará su fe y confianza a través de una predicación positiva. Por eso el predicador debe primero experimentar la teoría de lo que predica para que su palabra tenga profundidad y sea incisiva. No podrá convencer a nadie de la realidad del perdón el predicador que siente sobre su conciencia el peso de faltas no arregladas. El sermón sobre la necesidad del desprendimiento y la abnegación de los que esperan a Cristo no llegará al corazón del oyente si el predicador vive para conseguir posesiones terrenales. No podrá predicar gozo, paz y felicidad el predicador que tiene amarguras interiores, o el amor al prójimo quien esté celoso del progreso ajeno y cultive el egoísmo y la envidia.

En cambio llegará a la conciencia del oyente hablando de la conversión quien revele a través de su vida pública y pri-

vada que algo sobrehumano se operó en su ser. O demuestre que vive para amar y hable de experiencias vividas y conocidas por su auditorio.

El mundo necesita hoy el espíritu de Juan el Bautista para desenmascarar la Babilonia y sus pecados: eso es parte importantísima en el mensaje de los tres ángeles. Pero también el mundo necesita predicadores que hablen de la realidad de la paternidad de Dios, de la seguridad del perdón, de la certeza del breve regreso de Cristo, de las bendiciones que la vida cristiana reporta en la vida, en fin, de predicadores que den a sus oyentes una razón gloriosa para vivir y superar sus problemas y sus luchas.

Deseamos realizar esta tarea organizada, a través de una de las semanas de cosecha de 1972. La hemos titulado la SEMANA DEL OPTIMISMO. La meta es llegar hasta el desesperado con esperanza, hasta el dolorido con el bálsamo sanador, hasta el desanimado con coraje. El corazón de nuestra predicación durante esos días se basa en el espíritu de aquellas declaraciones inspiradas que dicen: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mat. 11:28). "Los jóvenes flaquean y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán" (Isa. 40:30, 31). "Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová" (Sal. 40:3). "No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día" (Sal. 91:5). "Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre" (Sal. 16:11). "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

Este tipo de predicación exige mucha preparación. No sólo preparación de los sermones a presentar, sino preparación del mismo predicador para que pueda hablar de cosas que ha llegado a conocer por experiencia propia. Sugerimos terminar la lectura de estos párrafos con un autoexamen: ¿Cómo es mi vida cristiana? ¿Estoy predicando de cosas que conozco por haberlas vivido o son ellas simples teorías leídas en los libros? ¿Estoy seguro de haber experimentado una genuina conversión? ¿Es la religión para mí "la perla de gran precio"? ¿O estoy en este camino porque las circunstancias me pusieron en él? ¿Puedo yo, como ministro, impresionar a la gente como alguien que cree sinceramente cuanto predica?



Los Tres Momentos de la Salvación

Jaime Cruz

Profesor de Teología del Colegio de Montemorelos, México

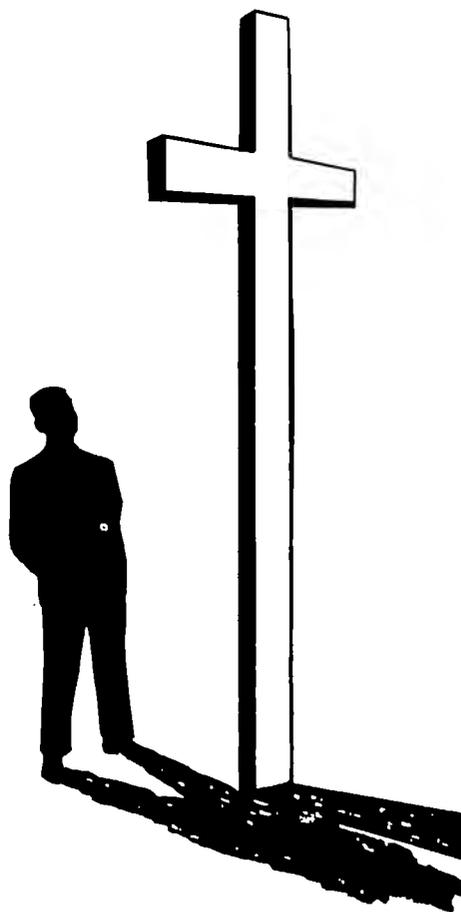
EL CONCEPTO bíblico de salvación se desenvuelve progresivamente en los escritos de San Pablo. Cuando el apóstol pensó acerca de la salvación cristiana, la vio como una palabra con tres tiempos. Significaba un *hecho* pasado, una *experiencia* presente y una *esperanza* futura. "Fuimos salvados" (*esothemen*, Rom. 8: 24, versión Popular); "estais siendo salvos" (*sozesthe*, 1 Cor. 15: 2); "seremos salvos" (*sothesometha*, Rom. 5: 9). Estos tres aspectos de salvación, estos tres tiempos, están condensados en Romanos 5: 1, 2.

En otras palabras, al pensar Pablo en la salvación mira hacia atrás al tiempo en que por fe el creyente recibió el perdón de Dios en Cristo; mira en su felicidad presente ("esta gracia en la cual estamos firmes"); y mira hacia adelante al tiempo cuando, al acabarse el pecado y la muerte, verá el esplendor de la gloria de Dios "cara a cara".

La salvación como un hecho pasado descansa sobre la obra que Cristo consumó al morir en la cruz (Juan 17: 4; 19: 30) y retrospectivamente se refiere al momento en que el pecador, al hacer su decisión de fe se apropió de esa salvación. Este concepto de salvación como un hecho pasado es lo que se llama justificación.

Una vez que el hombre ha recibido el perdón de Dios ha sido justificado; la salvación es para él ahora una experiencia pre-

sente. Usando la metáfora de Juan Bunyan en su libro *El Peregrino*, la justificación es la puerta que permite la entrada en el camino hacia la ciudad celestial. Ese camino es el de la santificación. Es el nuevo espíritu que guía a la vida de progreso moral, que trae



Si nuestra experiencia cristiana es lo que debiera ser la predicación tendrá fruto y al terminar nuestros mensajes de la Semana del Optimismo nuestros oyentes serán impulsados a decir: "Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros" (Zac. 8: 23).—*Rubén Pe-reyra.*

gozo y paz al corazón contrito. La santificación abarca la victoria sobre el pecado, la transformación paulatina del carácter, el crecimiento cristiano, el triunfo sobre las debilidades e imperfecciones y es un proceso que dura toda la vida.

Al mirar hacia adelante a la salvación como una esperanza futura, a la glorificación, el creyente mantiene su fe, su vista, en el único que puede llevarlo al triunfo: Cristo Jesús, pues para salvarnos es para lo que Cristo aparecerá muy pronto (Heb. 9: 28). Otros pasajes que pueden ser consultados son: Hech. 15: 11; 16: 30, 31; 1 Tim. 4: 16; 2 Tim. 4: 18; 1 Ped. 1: 5. (Compárese también Hech. 2: 21; Sant. 1: 12; Apoc. 2: 10, etc.)

Al concluir nuestro estudio encontramos que Jesús, *Yasha* (Josué), vino a este mundo precisamente para cumplir lo que su nombre significa: Salvador. Su nombre no le fue dado solamente como una etiqueta de identificación. *Yeshua* (cuando el arameo reemplazó al hebreo como la lengua común de los judíos, después de la cautividad babilónica, el nombre *Yehoshua* o *Yasha* en hebreo se convirtió en *Yeshua* en arameo y fue transliterado al griego por *Iesous*) o Jesús en griego era un nombre lleno de significado, pues cada nombre se elegía con gran cuidado, ya que expresaba la fe y la esperanza de los padres (véase *Profetas y Reyes*, pág. 352), especialmente cuando el nombre era divinamente escogido. El nombre de Jesús (Josué) está lleno de evocaciones históricas y proféticas. Así como Josué llevó a Israel a la victoria en la Canaán terrenal, así Jesús, el Capitán de nuestra salvación, vino para llevarnos a la victoria y entrar en la Canaán celestial. Josué, el primer sumo sacerdote después de la cautividad, es presentado en la visión de Zacarías como el representante de Israel delante de Dios. Jesús, el "apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión" (Heb. 3: 1), representa hoy el Israel espiritual delante de Dios. Tal como Oseas (cuyo nombre es idéntico al de Josué, antes que Moisés cambiase su nombre, Números 13: 16), amó a su esposa que no merecía su amor, la buscó en

vano, y por fin después de hallarla logró traerla a la casa, habiéndola comprado en un mercado de esclavos, así también Jesús por amor vino a libertarnos de la esclavitud del pecado, después que nosotros nos alejamos de él como ovejas descarriadas. Meditar en el significado de su nombre debe haberle recordado en forma constante al Maestro la sagrada misión que había venido a cumplir en el mundo. Así también debe suceder en la iglesia hoy.

Gracias a Dios que el tema del Antiguo Testamento tanto como del Nuevo es que Dios es un Dios de salvación (Sal. 68: 19, 20). Que la Biblia toda nos asegura que Dios nos salvó, nos está salvando ahora y nos salvará. Dice San Pablo: "Ocupense de su salvación con humildad y temor; pues Dios es el que les da los buenos deseos, y les ayuda a llevarlos a cabo, según su buena voluntad" (Fil. 2: 12, 13, versión Popular). Quiera Dios que el consejo de E. G. de White pueda quedar grabado en nuestra mente: "Estar casi salvado, pero no estarlo plenamente, no significa estar casi perdido sino completamente perdido" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 468).

Para la meditación:

"Nunca podemos con seguridad poner la confianza en el yo, ni tampoco, estando, como nos hallamos, fuera del cielo, hemos de sentir que nos encontramos seguros contra la tentación. Nunca debe enseñarse a los que aceptan al Salvador, aunque sean sinceros en su conversión, a decir o sentir que están salvados. Eso es engañoso. Debe enseñarse a todos a acariciar la esperanza y la fe; pero aun cuando nos entregamos a Cristo y sabemos que él nos acepta, no estamos fuera del alcance de la tentación. . .

"Los que aceptan a Cristo y dicen en su primera fe: 'Soy salvo', están en peligro de confiar en sí mismos. Pierden de vista su propia debilidad y constante necesidad de la fortaleza divina. No están preparados para resistir los ardides de Satanás. . . 'El que piensa estar firme, mire no caiga'. Nuestra única seguridad está en desconfiar constantemente de nosotros y confiar en Cristo" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 140, 141).—

Consagración

Oswaldo R. Azevedo

Presidente de la Unión del Sur del Brasil

DEFINICIONES. De acuerdo con la *Enciclopedia de la Biblia*, tomo 2, pág. 480, *consagración* en el Antiguo Testamento se define como sigue:

“Toda consagración a Dios [. . .] era efectivamente una santificación, una separación de los usos profanos en orden al servicio y culto divino. Los profetas eran consagrados por Dios para desempeñar sus funciones ante el pueblo (Jer. 1: 5); los reyes y otras personas; las víctimas destinadas al sacrificio; los objetos destinados al culto y a los sacrificios eran cosas santas o consagradas. . .

“Estas consagraciones se efectuaban mediante un rito expiatorio o bien mediante ceremonias determinadas, particularmente tratándose de personas, por medio de la unción. (Exo. 28: 41; Juec. 16: 17; Lev. 27: 10, 28; Exo. 40: 11; Jos. 6: 19; 2 Sam. 8: 11)”.

En el *Diccionario Bíblico* de J. Davis hay una breve definición: “Consagración era el acto por el cual una persona o cosa se dedicaba al servicio de Dios. Este acto incluía la ordenación para ejercer cualquier servicio sagrado”.

En el Nuevo Testamento encontramos la siguiente información acerca de la manera de consagrar o separar personas para el ministerio de la Palabra: Hechos 13: 1-3. Notamos que este acto fue ordenado por el Espíritu Santo.

En lo tocante al ministerio de la iglesia de Cristo en la actualidad, dice E. G. de White en *Obreros Evangélicos*, págs. 116, 117:

“A fin de que un hombre tenga éxito como predicador, es esencial algo más que el conocimiento obtenido de los libros. El que trabaja por las almas necesita consagración, integridad, inteligencia, laboriosidad, energía y tacto. Poseyendo estas calificaciones, ningún hombre puede ser inferior; sino que, al contrario, ejercerá poderosa influencia para bien.

“Cristo puso sus deseos en conformidad estricta con su misión —la misión que llevaba las insignias del cielo. El subordinó todo a la obra que vino a hacer en este mundo. Cuando, en su juventud, su madre lo encontró en la escuela de los rabinos, y le dijo: ‘Hijo, ¿por qué nos has hecho



esto? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor', él contestó: '¿Qué hay? ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me conviene estar?'

"La misma devoción, la misma consagración, la misma sujeción a los requisitos de la Palabra de Dios, que eran manifiestas en Cristo, deben verse en sus siervos. El dejó su hogar de seguridad y paz, dejó la gloria que tenía con el Padre antes que el mundo fuese, dejó su posición en el trono del universo, y salió, como hombre de sufrimientos, tentado; salió a la soledad, para sembrar en lágrimas, para regar con su sangre la semilla de vida para un mundo perdido".

La Sra. de White no sólo se refiere al ministerio, sino que va más allá, dirigiéndose a la propia iglesia con palabras candentes. "Jesús exige un sacrificio completo, una consagración absoluta" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 82). Y preguntamos a esta altura: ¿Cuánto abarca esa consagración completa?

Esa consagración significa renuncia total, separación, inconformidad con el mundo. "Cristo lo exige todo. Si él requiriese menos, su sacrificio sería demasiado caro, demasiado grande para ponernos a ese nivel. Nuestra fe santa clama por una separación. No debemos conformarnos con el mundo, ni con los que profesan una fe muerta, sin corazón. 'Reformaos por la renovación de vuestro entendimiento' (Rom. 12: 2). Este es un camino de abnegación. Y cuando pensamos que el camino es demasiado estrecho, que se exige demasiada abnegación en esta senda estrecha; cuando decimos: ¡Cuán duro es renunciar a todo! hagámonos la pregunta: ¿A cuánto renunció Cristo por mí? Esto ensombrece cualquier actitud que nosotros llamemos abnegación" (*Id.*, págs. 82, 83). Notemos el pensamiento: "Cristo lo exige todo".

ESTUDIO DIARIO DE LA BIBLIA

"El estudio diario de las Escrituras ejercerá sobre la mente una influencia santificadora. Respiraréis una atmósfera celestial. Ligad este precioso Volumen a vuestro corazón. Demostrará ser para vosotros un amor y un guía en la perplejidad" (*Id.*, pág. 84).

¿Qué atmósfera respiramos junto a un aparato de televisión cuando nosotros y nuestros hijos nos detenemos a contemplar ciertos programas?

¿Qué aire respiran nuestros hijos cuando se detienen en la lectura de revistas de romances poco edificantes?

¿Qué atmósfera hay en nuestro hogar, en nuestro trato con el público?

¿Son nuestros sermones el resultado de una vida consagrada al estudio de la Palabra de Dios, o el resultado de una atmósfera viciada y corrompida, que socava los más elevados ideales cristianos?

SEPARACION

"Nuestra fe santa clama por una separación" (*Id.*, pág. 82).

Consagración también significa separación. Y separación es una vida disciplinada, diferente de las costumbres y prácticas no aprobadas por la Palabra del Señor. Los obreros deben ser honrados en sus transacciones comerciales dentro y fuera de la organización. En el trato social, en el hogar, en el trabajo, el ministro deberá mantener normas elevadas, por encima de las comunes del mundo. No debe temer ser diferente, sin ser ridículo, orgulloso y pedante.

SACRIFICIO Y DEBER CUMPLIDO

La historia del cristianismo comenzó con sacrificio y terminará con sacrificio.

"El pueblo está hambriento y sediento de la ayuda del cielo. He procurado practicar la abnegación de modo que sé de qué hablo cuando digo que la bendición del Señor descansará sobre los que colocan en primer lugar el llamamiento del deber. Me siento complacida por este privilegio de testificar delante de Uds., esta mañana, que el Señor en repetidas ocasiones ha dispuesto las cosas de tal modo que nos ha proporcionado más de lo que nos hubiésemos atrevido a pedir.

"El Señor probará a sus siervos; y si éstos resultan fieles a él, y si colocan sus casos en sus manos, los ayudará en todo tiempo de necesidad.

"No trabajamos juntamente con Dios por la remuneración que podamos recibir mientras estamos a su servicio. Es cierto, hermanos, que debéis recibir un sueldo con que sostener a vuestras familias; pero si comenzáis a estipular la cantidad que deberíais recibir, podéis resultar una piedra de tropiezo para quien tal vez no tenga la disposición a ser liberal que tenéis vosotros, y en este caso el resultado será confusión. Otras personas pensarán que no se trata a todos con justicia. Y no tardaréis en descubrir que la causa de Dios está en aprietos; y ninguno de vosotros desea ver este resultado. Todos deseáis ver la causa de Dios puesta en un terreno ventajoso. Mediante vuestro ejemplo, tanto como por vuestras palabras, la gente debe recibir una

seguridad fehaciente de que la verdad recibida en el corazón engendra el espíritu de abnegación. Y al avanzar vosotros impulsados por este espíritu, habrá muchos más que os seguirán.

“El Señor quiere que sus hijos obren con esa abnegación y con ese espíritu de sacrificio que nos proporcionarán la satisfacción de haber cumplido bien nuestro deber nada más que por amor al deber. El Hijo unigénito de Dios se entregó a sí mismo a una muerte ignominiosa en la cruz, ¿y deberíamos nosotros quejarnos a causa de los sacrificios que se nos pide que realicemos?

“Durante las horas que he permanecido despierta en la noche, le he rogado al Señor que proteja a nuestros hermanos contra la tendencia de aceptar ir aquí o allá bajo la condición de recibir un sueldo un poco más elevado. Si van con espíritu de abnegación, y si confían en el Señor, él fortalecerá su mente y su carácter, y como resultado alcanzarán el éxito.

“En el futuro nuestra obra tendrá que realizarse con abnegación y espíritu de sacrificio aún mayores que los que hemos visto en el pasado. Dios desea que le encomendemos nuestras almas para permitirle que él trabaje mediante nosotros en una variedad de formas. Estos asuntos me afectan intensamente. Hermanos, andemos con mansedumbre y humildad, y demos un ejemplo de abnegación a nuestros asociados. Si hacemos nuestra parte con fe, Dios abrirá delante de nosotros caminos con los que ahora ni soñamos. . .

“Si una persona propone algo que no está de acuerdo con los principios de la abnegación sobre los que nuestra obra está basada, recordemos que un golpe de la mano de Dios puede barrer todos los beneficios aparentes, porque éstos no se buscaron para glorificar su nombre (Manuscrito 12, 1913)” (*Mensajes Selectos*, tomo 2, págs. 234-236).

ACCION

“Se me ha mostrado que mucho pecado es resultado de la ociosidad. Las manos y las mentes activas no hallan tiempo para ceder a toda tentación que el enemigo sugiere; pero las manos y los cerebros ociosos están totalmente preparados para ser dominados por Satanás. Cuando la mente

no está debidamente ocupada, se espacia en cosas impropias” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 145).

Todo individuo que se consagra a cualquier movimiento, se pone luego en acción en favor de ese movimiento para propagar la causa que abrazó.

Dios espera que cada obrero suyo sea hoy un hombre o mujer de acción, dispuesto a aprender siempre, a cumplir cada vez mejor con su deber. Y no sólo esto; también deberá estar listo para enseñar a su rebaño a hacer su parte de la mejor manera en la propagación de la verdad para hoy.

Un hombre de acción nunca está contento con lo alcanzado hasta el presente, sino que mirará el futuro con una actitud de descubridor, y se fijará metas para ser alcanzadas dentro de las coordenadas de tiempo y espacio de que dispone.

En resumen, consagrarse a Dios es renunciar a sí mismo; es abrir las manos de las conveniencias personales y muchas veces renunciar a placeres aun lícitos.

Consagración es el sacrificio de sí mismo, es ir al encuentro de las dificultades, es estar siempre listo para responder a los llamados de Dios con un “aquí estoy, envíame a mí”.

Consagración a Dios es renunciar al espíritu de crítica, promoviendo la unidad en el ministerio y dentro de la iglesia; es estar siempre dispuesto a buscar objetivos mayores en lugar de objetivos menores, rompiendo muchas veces la rutina y avanzando, aunque el camino parezca oscuro y largo y cubierto por las piedras de la crítica maliciosa.

Consagración es orar sin cesar, y tener fe en el Invisible, y amor a Dios sobre todo en la vida y al prójimo como a sí mismo.

Mi exhortación a todos los compañeros del ministerio es que, en los días actuales de luchas y sombras en nuestro entorno, nos consagremos de todo corazón a Dios y a su causa y que con fervor oremos más intensamente pidiendo el poder de lo alto para hacer frente a las luchas y percances en nuestra jornada pastoral. Y que nos unamos a Dios y unos con otros para que seamos una fuerza invencible contra el mal y en favor del bien. Estoy seguro de que nuestra iglesia verá días de victoria espiritual, dentro de las normas que Dios trazó para la época en que vivimos.==

Vanidades y Grandezas de un Ministro

Juan Cabezas

Misión del Norte de Chile



MEDITACIONES arrancadas de mi vida diaria:

1. Es vanidad creernos indispensables e importantes en la labor de la iglesia. Es grandeza cumplir fielmente nuestro de-

ber sin creernos por ello demasiado justos ni demasiado buenos.

2. Es vanidad trabajar por nuestro prestigio y reputación personal. Es grandeza vivir como Juan para ser una voz de Dios.

3. Es vanidad creernos inmunes a las tentaciones que asaltan a los miembros de nuestras iglesias. Es grandeza orar mucho en secreto para ser guardados fieles.

4. Es vanidad pensar que el llamado divino o un cargo nos puede hacer superiores. Es grandeza sentirnos incapaces porque se nos ha pedido mucho y buscar nuestras fuerzas en el Señor.

5. Es vanidad creer que lo que el mundo más necesita es sólo nuestra elocuente predicación. Es grandeza el que la vida sea la mejor ilustración de lo que predicamos.

6. Es vanidad buscar en la obra de Dios el lugar donde podemos sentirnos más cómodos. Es grandeza sentirnos felices de que otros disfruten de aquello que nosotros no podemos disfrutar.

7. Es vanidad trabajar para que los demás nos vean. Es grandeza vivir para que otros vean a Cristo en nosotros.

8. Es vanidad pensar que un hombre con capacidades no necesita estudiar mucho. Es grandeza consagrar al Señor una mente bien informada, y permitir que él la use como un arma más poderosa en su servicio.

9. Es vanidad que un ministro procure ser sólo un buen profesional. Es grandeza que un hombre de Dios sea un santo.

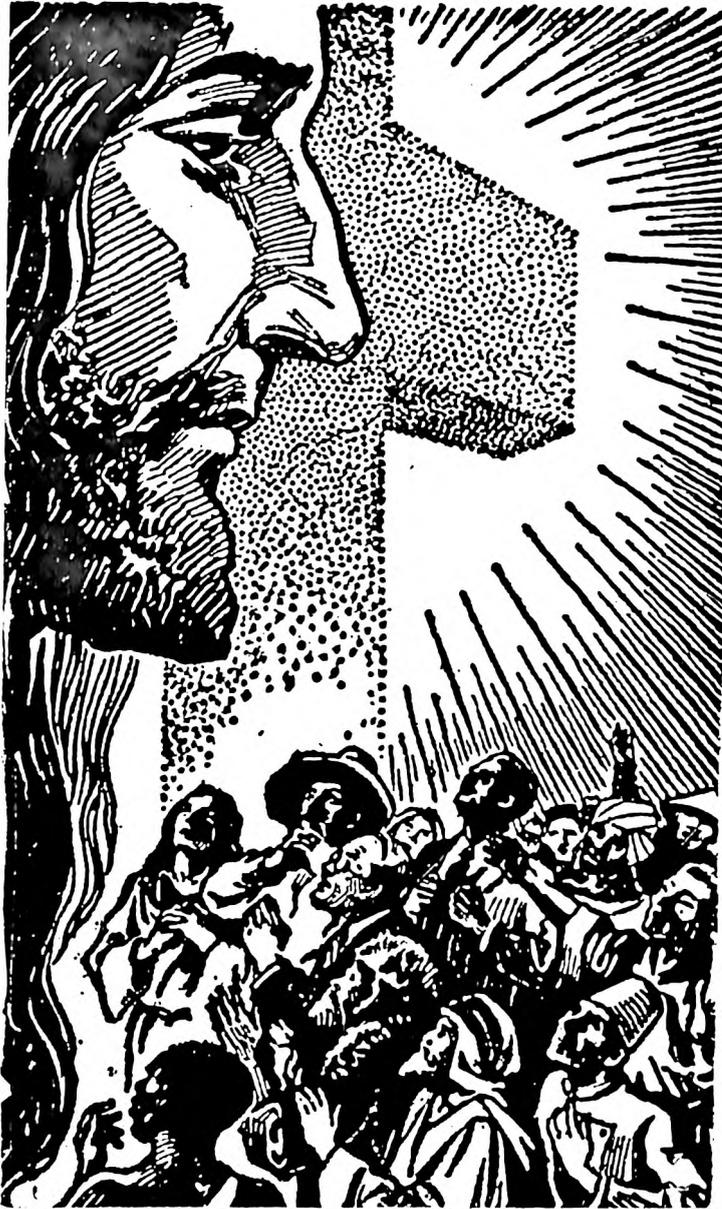
10. Es vanidad que un ministro desee ser un hombre público o popular. Es grandeza saber que Cristo nos ha llamado a ser sus testigos vivos.

11. Es vanidad desear trabajar en lugares importantes. Es grandeza el estar felices en el lugar donde Dios nos tiene.

12. Es vanidad sentirnos confiados por los triunfos que hemos alcanzado en el pasado. Es grandeza cuando se descansa sólo de rodillas.

13. Es vanidad sentirnos halagados porque todos los miembros nos tienen confianza. Es grandeza sentir que Dios nos puede confiar su obra.

14. Es vanidad luchar sólo por la corona. Es grandeza sufrir con gozo por la cruz.==



En Busca de una Exposición Razonada en el Evangelismo Adventista

Richard W. Coffen

*Redactor Adjunto de Libros,
Southern Publishing Association*

“**E**L MENSAJE del tercer ángel ha de ser la preocupación de nuestra amonestación” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 337). “Varios me han escrito preguntando si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y yo les he respondido: ‘Es en realidad el mensaje del tercer ángel’” (*Review and Herald*, 1º de abril de 1890).

Combinando estas dos citas inspiradas podemos formular el siguiente silogismo:

1. La tarea adventista es proclamar al mundo el mensaje del tercer ángel.

2. El mensaje del tercer ángel es la justicia por medio de la fe en Jesucristo.

3. Por lo tanto, nuestra tarea es proclamar al mundo que la justicia salvadora se obtiene mediante la fe en Jesucristo.

De un modo significativo, el objeto de la fe o creencia (en el griego es la misma palabra) del cristiano es Jesús —una Persona, no una doctrina— y este concepto constituye la exposición razonada del evangelismo adventista.

Cristo nuestra justicia es el Evangelio o “buenas nuevas” que Jesús nos comisionó que predicáramos. Sin embargo, ¿qué es lo que proclamamos vigorosamente como “buenas nuevas”? No comer carne, no beber cerveza, no fumar cigarrillos, no consu-

mir café, té ni bebidas que contienen cola, no bailar, ni concurrir al teatro, ni jugar a las cartas, ni adornarse con joyas, ni teñirse el cabello, ni usar minifaldas, ni maquillarse, ni ocuparse de asuntos seculares durante el sábado, ni robar más a Dios: hay que devolver a la iglesia por lo menos el diez por ciento del sueldo. Es necesario que se diga esto, pero por sí solo constituye malas nuevas, porque denunciamos todo aquello de que el hombre común de la calle ha disfrutado siempre.

Mucha gente conoce a los adventistas sólo por los puntos negativos y se preguntan si somos cristianos o judíos o algo intermedio. ("Ah, sí, ustedes son los que no comen carne. . . no fuman. . . no bailan. . . no beben. . ." etc.)

¿Hemos olvidado que nuestras "buenas nuevas" o Evangelio es la justicia salvadora por la fe en Jesucristo, la Persona? ¿Estamos animando a otros a poner su fe en Jesús, como lo hacían los evangelistas del Nuevo Testamento cuando afirmaban: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo"? ¿O estamos más interesados en hacer más adventistas del séptimo día que cristianos?

MANTENER EL EVANGELIO EN NUESTRO EVANGELISMO

¿Cómo es el Evangelio en nuestro evangelismo? ¿Es en realidad el mensaje del tercer ángel —la justicia que salva por la fe en Cristo la Persona? ¿O un énfasis periférico? ¿Hemos perdido de vista la expo-

sición razonada divinamente señalada para nuestras campañas de evangelismo?

Desafortunadamente el sermón evangelizador adventista quizá recalque a veces el dogma antes que a una Persona como el objeto de la fe.

Algunos sostienen que el adoctrinamiento conduce a la conversión, ¿pero a la conversión a qué —a Jesús o a los puntos de doctrina? Durante mi ministerio he encontrado a demasiadas personas enamoradas de nuestras veintidós creencias fundamentales antes que del Salvador.

Una ligera consideración revela lo necio de poner la doctrina antes que a Cristo. La Escritura declara que todo ser humano nace muerto —muerto en transgresiones y pecado. Sin embargo algunos de nosotros intentamos enseñar, de una manera abortiva, a la gente espiritualmente muerta las verdades de la Palabra de Dios. ¿Pero cómo puede alguien espiritualmente muerto comprender nuestras doctrinas cuando la Escritura específicamente afirma que las cosas espirituales se han de discernir espiritualmente?

Es obvio que Cristo debe ante todo entrar en la vida de alguien y resucitarlo espiritualmente, renovándole la mente por la presencia del Espíritu Santo. Sólo entonces ese alguien podrá captar el significado espiritual de nuestras doctrinas.

Si un evangelista se considera mayormente como un abastecedor de doctrina, ha per-

CONCILIO MINISTERIAL DE LA DIVISION SUDAMERICANA

Realizado en Petrópolis, Brasil, en noviembre de 1971, grupo de la Unión Chilena; grupo de la Unión



dido el Evangelio que Dios le ha encargado que proclame en estos últimos días —la justicia que salva por la fe en Jesucristo la Persona. Quítese el Evangelio y su evangelismo degenera en otro “ismo” más.

Nuestra iglesia está dedicada este año de lleno al evangelismo. Seguramente necesitamos hacer una cuidadosa nueva valuación de nuestra exposición razonada en el evangelismo. ¿Qué hacemos en nuestras campañas de evangelismo y por qué?

¿Estamos presentando el Evangelio de la justicia que salva por la fe en Jesucristo?

¿Le estamos señalando al mundo perdido de estos últimos días el único camino de la salvación —Jesucristo la Persona? ¿Estamos convenciendo a la gente de que el objeto de la fe es Cristo, no un credo?

Cualquiera puede predicar una lista de doctrinas, pero “no basta conocer los solos argumentos de la verdad. Debéis hacer frente a la gente por medio de la vida que está en Jesús” (*Review and Herald*, 28 de agosto de 1888). El debe constituir el objeto de nuestra fe y el objeto de nuestras predicaciones evangelizadoras.==

El Director Hace

Diez Preguntas al Pastor Sigfried Hoffmann

TEMA: LAS SEMANAS DE ORACION

EL NOMBRE del pastor y doctor Siegfried Hoffmann es ampliamente conocido en el Brasil. Su rostro siempre alegre y su palabra amena hacen de él una visita muy grata en cualquier reunión, especialmente si es de jóvenes.

Durante años ha estado recibiendo invitaciones para dirigir semanas de oración en iglesias de dentro y fuera de su campo de trabajo. Esas reuniones han dejado

siempre huellas imborrables. Nos acercamos al pastor Hoffmann con la intención de dialogar con él acerca de las experiencias vividas en esos largos años de actividad y gentilmente accede a nuestra solicitud.

P. ¿Cuántas semanas de oración ha dirigido durante su ministerio?

R. Más de treinta.

P. ¿Cuál fue la que más satisfacciones le produjo y por qué?

izquierda a derecha: Grupo de la Unión Austral; y grupo general de obreros que asistieron.





R. Estoy pensando en una que fue quizá la que más sobresalió, una que realicé en Salvador y en la que el pastor local supo hacer una preparación evangelística que dio como resultado más de 130 decisiones para el bautismo.

P. *¿Cuáles son, en su opinión, las necesidades espirituales más comunes entre la juventud adventista?*

R. Vencer el pecado mediante un Jesús mucho más real en su vida, echando mano de la Biblia y de la oración en su experiencia individual.

P. *¿Qué características debe tener una Semana de Oración para que resulte exitosa?*

R. Predicación poderosa de la Palabra y mucha oración particular y general.

P. *¿Qué tipo de temas se debe presentar a los jóvenes que viven en 1972?*

R. Que Cristo es la solución de los problemas de la actualidad; la solución filosófica, social y psicológica.

P. *¿Existe alguna diferencia entre una Semana de Oración realizada en un colegio y en una iglesia?*

R. Sí, por el problema del auditorio. En un colegio el público estudiantil es más intelectual y más crítico. La comunicación ha de organizarse con un criterio fuertemente intelectual, sin olvidar la parte afectiva. Gran parte de los concurrentes asisten por obligación escolar y no por decisión propia. También debe tenerse en cuenta el auditorio profesor-obrero, además del problema alumno-profesor por el problema profesor-alumno. De ahí que surja la pregunta. ¿Con cuánto apoyo y cuánta oración cuenta el pastor oficiante?

En la iglesia la asistencia es voluntaria. El pastor que invita se integra antes y principalmente durante la semana en forma total al programa, obteniendo una cooperación sin retaceos. El auditorio adulto apoya completamente al pastor oficiante porque comprende el esfuerzo que está haciendo para salvar a sus hijos. Por éste y otros motivos siempre es algo más fácil dirigir una Semana de Oración en una iglesia.

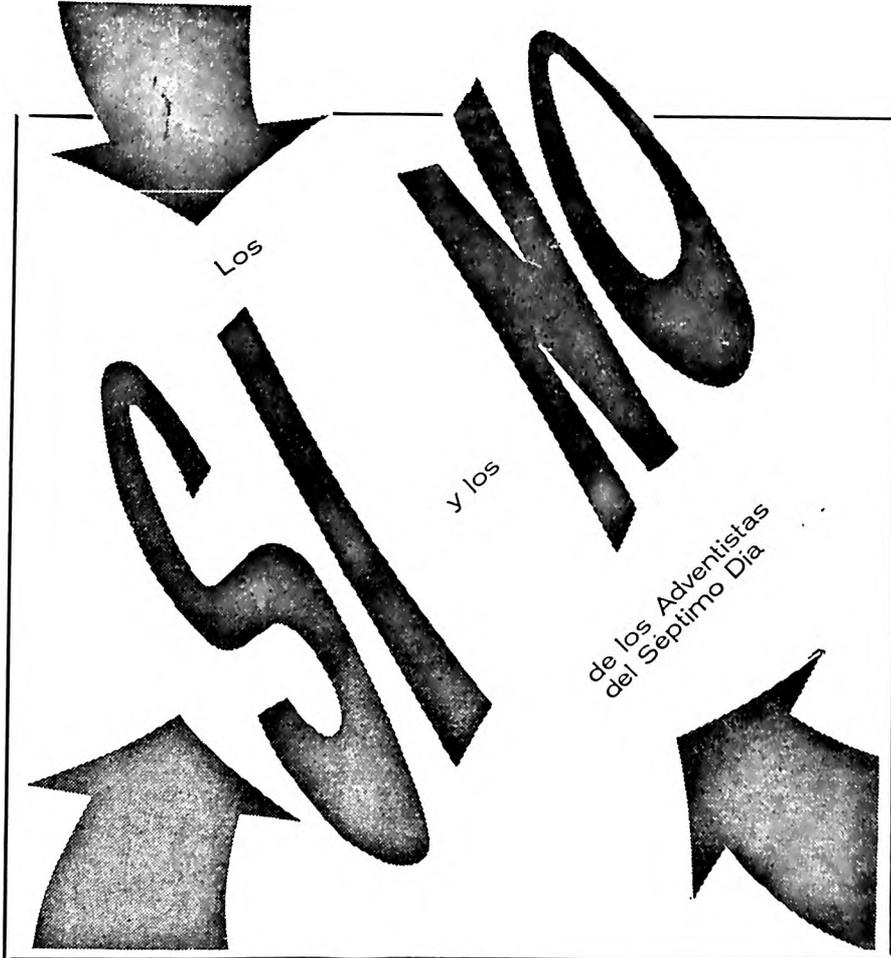
Pero siempre me gustaron las semanas de oración en nuestros colegios porque me otorgan la oportunidad, en la segunda reunión del día, de abordar asuntos más prácticos para los jóvenes, dejando los asuntos espirituales para la noche. Para una Semana de Oración en un colegio, quien deba dirigirla ha de prepararse con más amplitud.

P. *¿Cuál es su opinión sobre los testimonios en tales reuniones y sobre los momentos dedicados a la oración?*

R. Le concedo mucha importancia a la oración en grupos después del sermón de la noche, y hallo sumamente útil una reunión de testimonios, para la que por lo general empleo la noche del viernes; el joven tiene así la oportunidad de tomar una posición, quizá por primera vez, y esto le hace bien.

P. *¿Qué preparativos deben hacerse antes de las reuniones?*

R. Se ha de poner énfasis sobre el valor de la semana por medio de una propaganda destinada a resaltar lo espiritual, sin dejar de mencionar el apoyo que se espera durante la misma. Es de suma im-



Ernest H. J. Steed

*Director del Depto.
de Temperancia
de la Asociación General*

MUCHOS no adventistas hacen, extrañados, esta observación: "Ustedes no beben, no fuman, no bailan, no comen carne, ¿qué hacen entonces?"

Los descubrimientos científicos y sociológicos modernos muestran cuán prudentes son los adventistas del séptimo día al evitar esas prácticas. Hemos hecho decisiones correctas, sin embargo es desafortunado que la gente haya llegado a conocernos en gran medida por lo que no hacemos.

Indudablemente, la averiguación en cuanto a lo que hacemos ha sido fundamentalmente desatendida, mientras nos hemos contentado presentando lo que no hacemos más enérgicamente que lo que hacemos.

Se ha difundido así la falsa idea de que como cristianos estamos en contra de la buena vida, en contra de los compromisos "normales". En nuestro sistema educacional hemos recalcado más vigorosamente entre los jóvenes los "no" que los "sí".

portancia la organización del programa y mucha oración.

P. En las consultas que hacen los jóvenes, ¿cuáles son las que más se repiten?

R. El deseo de confesar pecados y obtener poder para librarse.

P. Si tuviese que resumir sus recomendaciones a quien tenga la responsabilidad de dirigir una Semana de Oración, ¿qué le diría?

R. 1) Haga una preparación intelectual y espiritual integral.

2) Considere a todos los jóvenes —aun a los malos— como hijos suyos.

3) Procure amarlos y comprenderlos.

4) Trate de inspirarlos, y no de condenarlos, herirlos o disminuirlos.

5) Nunca diga algo de lo cual no esté absolutamente convencido y que no haya experimentado.

6) Tómese tiempo para atender a los jóvenes y en todos sus contactos, públicos o privados, sea muy bondadoso.

7) Muéstrese digno de la confianza de los jóvenes y absolutamente íntegro y franco.

8) Pídale a Dios la gracia de su Espíritu para cada instante, porque sólo así habrá crecimiento para lo que usted se propone sembrar y regar.==

Esta actitud ha tendido a fomentar un concepto negativo para con la sociedad, manifestado a menudo como hostilidad, en vez de interés o responsabilidad.

En pocos minutos, la mayoría de los adventistas adultos o jóvenes podrían enumerar veinte “no”, pero hallarían muy pesado y difícil enumerar veinte “sí”.

En verdad, si pudiéramos ser más conscientes de los “sí” nos hallaríamos en una posición más firme para resistir a las cosas que no nos gustan.

La mejor manera de eliminar la oscuridad es encender la luz. La mejor manera de resistir al mal es hacer el bien. Adoptemos actitudes positivas.

Seguramente, con nuestros sanos y dignos ideales, principios y verdades, podemos expresar con confianza y alegría lo que hacemos, defendiendo la vida mejor.

Después de todo, lo que cada uno quiere es vida, la buena vida. Mostrémosles entonces “algo mejor”, en contraste con las falsificaciones de la sociedad moderna. Notemos este concepto positivo de Elena

G. de White: “Los habitantes del mundo adoran dioses falsos. Han de ser apartados de su falso culto, no porque oigan acusaciones contra sus ídolos, sino porque se les presente algo mejor. Han de ser pregonadas las bondades de Dios” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 281).

Además, en el libro *La Educación*, pág. 288 leemos: “‘Algo mejor’, es el santo y seña de la educación, la ley de toda vida verdadera”.

Debemos hacer frente a la intemperancia con la temperancia, al pecado con la salvación, al odio con el amor, al error con la verdad.

La temperancia, que significa dominio propio, es posible solamente mediante la providencia del Espíritu Santo (Gál. 3: 5).

Esta restauración ayudará al hombre en su cuádruple dimensión de la vida: física, mental, social y espiritual. Descubrimos entonces que la salud es la recompensa de la temperancia. La agilidad mental, las gracias sociales, y la vitalidad espiritual seguirán también en la estela de una transformación positiva semejante.

DIEZ COSAS QUE HACEN LOS ADVENTISTAS

- P
A
R
A
D
I
S
F
R
U
T
A
R
1. Se gozan en ganar amigos entre todos los hombres.
 2. Se recrean al aire libre —porque tienen ideales de comunión con la naturaleza.
 3. Hacen del comer y el beber una experiencia deliciosa y saludable.
 4. Hallan placer y recompensa en la vida espiritual.
 5. Trabajan arduamente para dar más —para la educación cristiana y el bienestar de la comunidad.
 6. Escogen el dominio propio mediante Cristo para su desarrollo equilibrado.
- D
E
7. Proclaman con celo el pronto regreso de Jesús —el futuro brillante.
- L
A
8. Ofrecen soluciones para el problema del tabaco, el alcoholismo y las drogas.
 9. Gustan de los viajes con propósito y por placer.
- V
I
D
A
10. Hacen de la Biblia su libro guía para la vida plena, aquí y en el más allá.

INFÓRMASE MAS DE LO QUE HACEN Y DE LO QUE NO HACEN LOS ADVENTISTAS (Dirección)

Deberíamos hacer esto no con jactancia, sino con una actitud de hallazgo, de felicidad, de satisfacción por la sabia elección de la vida verdadera.



Iglesias en Venta

Dos noticias aparecidas en *The Ministry* son dignas de ser comentadas. En el número de junio de 1971, en la página 23 leemos: "En los próximos diez años se pondrán en venta unos setecientos templos de la Iglesia de Inglaterra por considerarse que están demás. Más de treinta viejas iglesias parroquiales ya han sido declaradas sobrantes. . . La Iglesia de Escocia también está haciendo frente al problema de iglesias que no necesita. Una de sus iglesias de más renombre, la de San Jorge, en Edimburgo, está sufriendo una remodelación porque se la va a destinar a depósito de documentos oficiales".

Mi súplica es que pensemos en la vida mejor cuando pensamos en la temperancia. Mostremos al mundo "cómo vivir", "qué hacer" y la notable recompensa de la obediencia de la verdad, la realidad de "algo mejor".

¿No podríamos aprender de memoria por lo menos diez de estos "sí" y cuando quiera se presente la oportunidad, o aun cuando no se presente, dirigir la conversación, o la discusión pública, a algunos de estos "sí"?—

En el número siguiente, de julio de 1971, pág. 45, luego de presentar datos sobre templos que serán vendidos debido especialmente a la fusión de congregaciones debidas al ecumenismo, advierte a las iglesias adventistas a estar alertas para comprar "edificios de iglesias que están vacíos o serán pronto desocupados".

Gracias a Dios que nuestro problema no consiste en templos vacíos o abandonados. Más bien es el de templos que ya no puedan albergar la cantidad de personas sedientas de la verdad que llegan en busca de Dios. Por lo menos este fenómeno sucede en todos los lugares donde hay fervor evangélico.

Con la cosecha abundante que sin duda veremos realizarse en los próximos meses, tendremos que estar también nosotros alertas aquí por si se presentaran oportunidades como éstas. La misma noticia de *The Ministry* agrega que en Horton, Kansas, la Iglesia Adventista adquirió un templo valuado en más de 50.000 dólares, por sólo 5.500.

El templo con capacidad para 250 personas está equipado con un órgano de tubos, una cocina totalmente instalada, sub-suelo y amplias comodidades para la realización de la escuela sabática y otras actividades.

¡Gracias a Dios porque podemos comprar los templos vacíos!—R. P.

La Doxología del Padrenuestro

Arnaldo B. Christianini

Miembro de la Comisión Permanente de Revisión y Consulta de la Sociedad Bíblica del Brasil

LA PARTE final de la oración modelo que comprende la expresión: "Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén", se denomina la doxología del Padrenuestro y se la omite en muchas versiones. En una versión reciente de la Sociedad Bíblica del Brasil esa doxología aparece entre corchetes y en una nota de pie de página la explicación: "No figura en el texto griego adoptado".

Existen problemas de traducción que deben ser encarados de manera muy real. Por años venimos repitiendo la oración del Señor con la brillante doxología final que le da más realce, solemnidad e imponencia. Y la doxología se encuentra prácticamente en todas las biblias evangélicas anteriores a la revisión como también en las más antiguas. Y la fuerza del hábito se estratifica. Casi automáticamente concluimos la recitación del Padrenuestro diciendo: "Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén". No obstante, las versiones católicas jamás registran esas palabras. Tampoco las consigna el Padrenuestro modernizado. No aparecen en la vieja Vulgata del siglo IV ni en las demás versiones de la iglesia romana. Sin embargo, las versiones evangélicas, aun las más antiguas, registran la doxología. Las portuguesas Trinitarias y Almeida antigua la tienen. No obstante, en los últimos tiempos se nota una tendencia a suprimirla, como en la American Standard Version (1901), que la elimina del texto y la coloca al pie de la página, la Francesa Sinodal y la Almeida Revisada y Actualizada que la pone entre corchetes. Creemos que en las futuras ediciones de la Biblia simplemente la suprimirán, sin ninguna observación de orden crítico.

¿Cuál es la razón? Bien, comencemos por los textos griegos. Llámense "textos griegos" los que sirven de base para las traducciones. Los antiguos textos, como el elaborado por Erasmo, y el "Receptus" mencionaban la doxología y de ellos se valieron los antiguos traductores, tales como Almeida, la Trinitarian Bible Society de Londres, que produjo una versión en portugués en 1893. Las sucesivas reediciones

de esas Biblias reproducen la doxología del Padrenuestro. Lo mismo el texto griego que sirvió de base a la Inglesa Revisada de 1881, lo traía en el margen.

La crítica textual, sin embargo, a través de investigaciones y exámenes de manuscritos fue expurgando mucha cosa espuria o no auténtica, interpolaciones y agregados hechos, aquí y allá, a lo largo de los siglos, en el texto sagrado. O mejor, probando la autenticidad de ciertos textos.

Los textos griegos más depurados y modernos como el de Westcott y Hort, el "*He Kainé Dia theke*" no contiene la doxología, aunque este último menciona en el aparato crítico que aquella figura en el margen de la Inglesa Revisada. El actual texto de Eberhard Nestle la omite, como también el más actualizado "texto UBS" que, por el momento, puede decirse que es el mejor que hay y se destaca por la limpidez, exactitud e indicaciones críticas.

Otro punto de suma importancia son los llamados documentos. En crítica textual se denomina así al acervo de manuscritos y otras fuentes antiguas que contienen el texto sagrado. Comprenden los *unciales* (caracteres en mayúscula), los *curtivos* o minúsculos, los *papiros*, las *citas patrísticas*, los *leccionarios*, las *antiguas versiones*, los *ostracas*, etc. Todo este material fechado por los expertos, en conjunto y comparativamente, ofrece datos preciosos sobre la exactitud de su texto.

La doxología (en griego: "*hóti sou estín he basiléia kai hé dynamis kai he doxa éis tous aiónas amén*") NO CONSTA en los manuscritos más confiables. No se halla registrada en los principales unciales y papiros y esto es de mucha importancia.

Las palabras "porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén", esto es, la doxología completa, se encuentra en los siguientes documentos:

K (018), París, fechado en el siglo IX.
L (019), París, fechado en el siglo VIII.
W (032), Washington, siglo V.
DELTA (037), St. Gall, siglo IX.
THETA (038), Coridetti, siglo IX.
PI (041), Leningrado, siglo IX.

Como se observa, apenas seis unciales la registran de entre los 42 existentes. Los 36 considerados más antiguos y de gran peso crítico no la contienen. Lo mismo puede decirse de los cursivos. De entre 2.650, sólo 19 de ellos la consignan. Es mucha diferencia.

De entre la centena de "versiones" antiguas (siriaca, copta, armenia, etíope, gótica, georgiana y el famoso Diatésaron) apenas siete la traen. De procedencia patristica hay sólo dos escasas referencias: una en la Constitución Apostólica y otra de Crisóstomo, de los siglos IV y V respectivamente. Nada más.

En una edición de las Biblias llamadas "vieja latina" y "N° 1 bobiense", del siglo V, hay una doxología con variante: "Porque tuyo es el poder por los siglos de los siglos".

Con la redacción alterada, "pues tuyo es el poder y la gloria para siempre. Amén", consta en dos documentos: 1) una edición copta saídica, dialecto faunimico, siglo VI; 2) Didajé, en el cual se omite la palabra "Amén".

Con una redacción modificada, "tuyo es el reino y el poder para siempre. Amén", consta en la versión Siríaca Curetoniana, que se supone es del siglo VI.

Con la redacción "pues tuyo es el reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, para siempre. Amén", consta en un cursivo, el número 1.253, que data del siglo XV.

Deben tenerse en cuenta estas fechas. La diversidad de redacción constituye para la crítica textual indicio de que el original no debía contener la doxología. Se supone que alguien la agregó, en algún tiempo remoto, por su cuenta y riesgo, y aún otros se dieron el lujo de alterarla.

Nuestro *SDA Bible Commentary* dice: "Esta cláusula presenta la doxología del Padrenuestro. Se puede citar importante evidencia textual en favor de la omisión de esa doxología. En la versión de S. Lucas de esta oración no aparece (Luc. 11: 4). Con todo, el sentimiento que ella expresa es escriturístico, en estilo paralelo con 1 Crónicas 29: 11-13".

De todo se deduce que hay base para la supresión de la doxología. (*)

"No nos metas en tentación". Algunas versiones en portugués todavía rinden: "No

nos induzcas a la tentación", cuando se entiende mejor entre nosotros "no nos dejes caer en la tentación". En rigor, vernáculamente, el "no nos induzcas" no está errado, porque el sentido del verbo inducir es amplio. El *Pequeño Diccionario de la Lengua Portuguesa* le da no menos de 15 acepciones, entre ellas: "causar", "inspirar", "sugerir", "instigar". Y también "hacer caer" (en error). Con todo, no es el lenguaje usual del pueblo. Y el verbo griego "eisēnkeis" que literalmente quiere decir conducir "hacia adentro" queda excelentemente traducido por "no dejar sucumbir". Tendríamos entonces: "No nos dejes sucumbir a la tentación". Ese verbo se empleaba en una antigua oración vespertina de los judíos, que algunos suponen que Jesús conoció y que dice:

"No coloques mi pie bajo el poder del pecado,
no me arrojes bajo el poder de la falta,
ni bajo el poder de la tentación,
ni bajo el poder de la infamia".
Este es el sentido exacto.==

(*) Aunque el autor se inclina por la supresión de la doxología del Padrenuestro, es necesario subrayar que también menciona varios documentos y versiones antiguos y modernos en los que figura la frase en cuestión. Por ejemplo, una de las antiguas versiones que la incluye es la famosa Feshito, versión siríaca que data del siglo II DC. En efecto, la doxología no está omitida en todos los manuscritos más antiguos ni en todas las antiguas versiones. Resulta significativo que en la versión Moderna ese pasaje no figura entre corchetes como es el caso de otros que también son problema de traducción. En cuanto a las versiones populares, un ejemplo de su inclusión lo tenemos en la versión Dios Llega al Hombre, la cual además circula en el ambiente católico y lleva una recomendación del Departamento de Diálogo del CELAM. Por otra parte, no hay que olvidar que se trata de un pasaje el cual está comentado en los escritos del espíritu de profecía. En el libro *El Discurso Maestro de Jesucristo*, leemos:

"La última frase del Padrenuestro, así como la primera, señala a nuestro Padre como superior a todo poder y autoridad y a todo nombre que se mencione. . . El poder y la gloria pertenecen a Aquel cuyos grandes propósitos se irán cumpliendo sin impedimento hasta su consumación. En la oración que expresa sus necesidades diarias, se dirige la mirada de los discípulos de Cristo, por encima de todo el poder y el dominio del mal [citado en la cláusula precedente] hacia el Señor su Dios, cuyo reino gobierna a todos, y quien es Padre y Amigo eterno" (pág. 97).—
N. de la R.

Evangelismo Actual

John W. Fowler

Secretario ministerial de la Asociación de Wyoming

EL GENIO de la Iglesia Adventista ha sido siempre el programa evangelístico agresivo. Si bien el evangelismo siempre ha sido la llave del crecimiento de la iglesia, ha pasado por una gradual transición que hace que la obra evangélica sea actualmente más eficaz que en cualquier otro tiempo.

En la historia temprana de la Iglesia Adventista, el evangelismo consistía primariamente en la oratoria pública dinámica de personalidades cuya excepcional capacidad para atraer y retener audiencias era la llave del éxito evangelístico. Dios usó ese método de acercamiento para ganar almas de un modo poderoso y actualmente hay entre nosotros un gran número de personas que fueron ganadas por esos hombres. Sin embargo, por más eficaz que haya sido ese acercamiento, presentaba algunos problemas.

Al discutir esos problemas y la transición ocurrida hasta el presente, reconocemos que en esos primeros tiempos había menos iglesias organizadas que pudieran prestar su apoyo a las reuniones de evangelización y a las cuales pudieran integrarse los nuevos conversos. Muchas de las reuniones se realizaban en zonas en las cuales había en ese tiempo pocos adventistas, y a veces ninguno, y tales zonas existen todavía en la actualidad. En estos casos, algunas de las formas de acercamiento más antiguas, puestas al día, pueden ser útiles aún. Sin embargo, en este artículo estamos pensando en el evangelismo realizado en zonas donde tenemos iglesias.

Posiblemente el asunto más importante relacionado con las campañas de evangelismo del pasado era la gran proporción de apostasías que se producían entre los nuevos conversos. Gran número de ellos se apartaba de la iglesia muy pronto después del bautismo. Habían tenido escaso o ningún contacto previo con la iglesia y, en consecuencia, la transición de la reunión evangelística a la integración con la iglesia era una experiencia difícil y frecuentemente penosa. Durante este período del evangelismo adventista la apostasía alcanzó entre el 50 y el 60 por ciento del total de acrecentamiento de la iglesia. Según el libro *Adventist Evangelism*, pág. 130, de Howard B. Weeks, la tasa de apostasías se elevó en 1926 a un 62 por ciento entre los nuevos miembros de la iglesia.

Otro asunto era el gran desembolso de fondos que frecuentemente agotaba los recursos financieros de una asociación. El elevado costo de los programas evangelísticos largos y excesivamente provistos de personal restringía a menudo al evangelismo a unas pocas áreas selectas, en tanto que las demás zonas del campo recibían poco o ningún auxilio.

También había pocos hombres con cualidades oratorias adecuadas. Teniendo en cuenta las necesidades del campo mundial, no es difícil notar la desventaja de esta forma de aproximación. Además, donde había miembros de iglesia, ese método no exigía de ellos ningún compromiso, pues toda la obra de evangelismo era realizada por el evangelista y su equipo. Aunque frecuentemente coronada por el éxito, con el surgimiento de la era tecnológica, la atracción y retención de grandes audiencias durante períodos prolongados llegó a hacerse cada vez más difícil y costosa.

EVANGELISMO CENTRADO EN LA IGLESIA

La experiencia y las circunstancias actuales han exigido en mayor grado la adopción de una posición completamente diferente en cuanto al programa evangelístico. La llave del éxito difiere actualmente de la del pasado en que se centra más bien en la iglesia que en el evangelista. El éxito evangelístico no depende tanto de la capacidad y del desempeño del evangelista como de la personalidad y la actividad de la iglesia.

Esta forma de acercamiento afirma sencillamente que la primera tarea de la iglesia es el evangelismo, que cada departamento y cada miembro de la iglesia deben estar activamente ocupados en el único objetivo de ganar almas, que debe haber una obra constante y firme de parte de la totalidad de la iglesia en la siembra, el cultivo y la cosecha. En esta forma de acercamiento las tareas de sembrar y cultivar se dejan en primer lugar en manos de los miembros de la iglesia que trabajan en sus diversos departamentos, en tanto que la cosecha generalmente se hace mediante una corta serie de reuniones de evangelismo de unas cuatro semanas de duración. Sin embargo, la mayor responsabilidad para el éxito de cada fase del programa de ganar almas, in-

cluidas las reuniones evangelísticas mismas, recae sobre la iglesia.

Cuando esta forma de aproximación es comprendida tanto por los ministros como por los laicos y recibe el énfasis apropiado en el campo, sus ventajas y méritos se notan y aprecian rápidamente.

MENOS APOSTASIAS

Posiblemente la ventaja más significativa de este método de acercamiento sea la disminución de las apostasias. La tasa de apostasias ha mermado con el empleo de mayor número de iglesias como centros evangelísticos y con la transición gradual de nuestros alcances evangelísticos. En la actualidad la tasa de apostasias es constantemente baja. Llega aproximadamente a un 30 por ciento de todas las adhesiones a la iglesia. Puesto que la mayor parte de la obra de ganar a los nuevos conversos es realizada por la iglesia antes de las reuniones de evangelización, la gente ya está orientada hacia la iglesia al tiempo de su bautismo. De este modo la transición hacia la manera adventista de vivir es gradual y menos dificultosa. Todo esto, unido a los vínculos sociales producidos por el contacto con la iglesia durante el período de adoctrinamiento da como resultado un menor número de apostasias. En su libro *Adventist Evangelism*, pág. 270, Howard Weeks habla de algunas de estas ventajas: "Con la tasa de sólo el 31 por ciento de apostasias sobre el total de adhesiones a la iglesia, producida en la denominación en 1964 —nivel más bajo alcanzado desde la primera guerra mundial— las asociaciones dieron pronto apoyo a las campañas cortas. Su centralización en perspectivas predeterminadas le parecía menos inquietante a las congregaciones, menos costosa y, probablemente, más conducente a relaciones favorables en la comunidad que las campañas de larga duración, en las cuales la propaganda cargada de emoción y la argumentación en público de puntos de doctrina controvertidos, a veces dejaban bastante tirantes las relaciones con otras iglesias".

MAYOR COMPROMISO

Otro aspecto muy importante del evangelismo de nuestros días es el compromiso de un mayor número de laicos en la obra propiamente dicha de la ganancia de almas. Cuando los miembros de iglesia llegan a ser activos en la ganancia de almas, surgen menos problemas en la iglesia y se acrecienta la salud espiritual. Además, si un gran número de miembros de iglesia se compromete en la ganancia de almas, se

puede dirigir en esa iglesia una serie de reuniones evangelísticas exitosas por lo menos dos veces por año con resultados conmovedores, tanto para el evangelista como para la iglesia. Cuando los laicos ven que sus intereses son atendidos y respondidos, toma posesión de ellos un formidable reavivamiento espiritual que frecuentemente abarca a toda la iglesia. Se busca a los apóstatas y los nuevos conversos afluyen a la iglesia. Cuando los miembros de iglesia comprenden que sobre sus esfuerzos se derraman las ricas bendiciones de Dios, se profundiza su entrega a Cristo y aumentan sus actividades para la ganancia de almas.

CADA PASTOR DEBE SER UN EVANGELISTA

Esta forma de acercamiento tiene otro rasgo singular: permite que cada pastor se convierta en evangelista. La reunión de evangelismo es, sencillamente, la última fase de la conmovedora obra de ganar almas. Cuando comienza la campaña evangelística ya se han realizado la siembra y el cultivo, por lo tanto, la recolección de la cosecha es más fácil y no exige las condiciones de oratoria del pasado. En consecuencia, tenemos gran número de pastores que sirven como eficientes pastores-evangelistas. También en la actualidad tenemos centenares de evangelistas que bautizan regularmente más de cien personas cada año, donde en el pasado había sólo unos pocos que lo hacían. Según datos de junio de 1969, en 1968 había 184 evangelistas que habían alcanzado cien bautismos o más.

No debemos olvidar la excelente ventaja financiera que se logra con este método de acercamiento. En nuestros días, un ciclo corto de evangelismo generalmente puede realizarse muy bien en la iglesia. La necesidad de amplia propaganda es menor porque la mayoría de los que asisten a las reuniones vienen como consecuencia directa de la obra ya realizada por la iglesia antes del comienzo de la campaña de evangelización. Con exclusión de los gastos personales del evangelista, una campaña evangelística destacada puede llevarse a cabo con un presupuesto de unos mil dólares o menos. (En zonas más extensas, es natural que el costo sea mayor.) Al preservar de este modo nuestros fondos de evangelismo, tenemos la oportunidad de hacer una obra evangelística más amplia y más abarcante. Si utiliza este método de aproximación, una asociación entera puede ser trabajada regular y sistemáticamente sin un desembolso de fondos demasiado grande. El evangelista no sólo gasta mucho menos dinero en cada campaña, sino que puede dirigir mayor número de ellas durante el año. Un evan-

gelista de tiempo completo puede dirigir fácilmente siete u ocho campañas evangelísticas por año.

EL NUEVO DESPERTAR

Todo el campo está llegando a comprender rápidamente que cada departamento de la iglesia debe ser despertado para trabajar por la ganancia de almas: la obra para cuya realización fue creado. Nuestros dirigentes comprenden también que todas las actividades destinadas a la ganancia de almas deben coordinarse de tal modo que se centralicen en la preparación para las reuniones de evangelismo. En los lugares donde esta visión llega a hacerse realidad, se asegura el éxito de las campañas evangelísticas cortas. Las posibilidades de un programa semejante son ilimitadas, cosa que es plenamente evidente en ciertas áreas del campo.

La necesidad de coordinación de toda la actividad evangelística de la asociación, como también la de prestar ayuda al pastor en la totalidad de su programa, ha dado lugar al nombramiento de un secretario ministerial a nivel de asociación. Además

de conducir varias campañas evangelísticas por año, la persona llamada para cumplir aquella tarea, tiene, entre otros deberes, la responsabilidad de coordinar todas las actividades evangelísticas de la asociación. Trabaja activamente con los demás departamentos de la asociación en un esfuerzo destinado a centralizar todas las actividades para la ganancia de almas en un solo objetivo: la preparación para las reuniones de evangelismo en toda la extensión del campo.

Debemos recordar que la llave del éxito de los métodos evangelísticos de acercamiento de la actualidad es el miembro de iglesia. Sólo cuando los miembros de la iglesia se encarguen activamente de la siembra y el cultivo de la semilla de la verdad, podrá reunirse una cosecha de almas en las reuniones evangelísticas que se realicen a continuación. Dios espera a su pueblo. Si nos despertamos y ponemos a la obra a cada hombre y luego coordinamos la obra de todos, el mundo pronto podrá oír el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir.==

Al programar su campaña de la Semana de la Juventud para septiembre, recuerde que **JUVENTUD**, la revista de los jóvenes de altos ideales es un valioso auxiliar del evangelismo. Decida y haga su pedido con tiempo.

Déjese ayudar por **JUVENTUD**.

Los Seis Amores de la Esposa de un Ministro

Miriam Hardinge

Esposa de un docente del Pacific Union College, California

PRIMERA PARTE

DESEO hablar de los seis amores de la esposa de un ministro. No quiero decir que estos seis amores sean los seis muchachos prometedores que nos pidieron citas (o quizá de quienes esperábamos que nos las pidieran) en los días que pasamos en el colegio. Me refiero a los amores que enriquecen y gobiernan nuestra vida cuando nos hallamos junto a nuestros esposos como ministros. El primero de todos es:

EL AMOR POR LA FAMILIA

La esposa de pastor que no tiene una relación feliz con su propia familia, no es muy idónea para mantener relaciones afortunadas con la familia de la iglesia, pues la iglesia es, en cierto sentido, una extensión de su propia familia.

“La mayor evidencia del poder del cristianismo que se pueda presentar al mundo es una familia bien ordenada y disciplinada. Esta recomendará la verdad como ninguna otra cosa puede hacerlo, porque es un testimonio viviente del poder práctico que ejerce el cristianismo en el corazón” (*El Hogar Adventista*, pág. 26).

Por lo tanto, uno de los requisitos básicos de un pastor y de su esposa es que mantengan una vida hogareña feliz y ejemplar, pues si no lo hacen su fracaso se manifestará.

En gran medida la esposa puede controlar la atmósfera del hogar. Si cumple sus tareas con alegría y ánimo, ese mismo espíritu contagiara a los que la rodean. Cuán importante es, entonces, que mantenga un constante y firme enlace con Aquél que es el único que puede dar paz y contentamiento al corazón.

Verifique a menudo la atmósfera general que reina en su hogar. ¿Qué predomina en él? ¿Es generalmente:

Alegre o sombrío? Deberíamos ser las personas más felices del mundo. Tenemos una esperanza por la cual vivir y tenemos poder con el cual vivir. Tenemos toda razón para ser alegres, por lo tanto, demostrémoslo.

Paciente o impaciente? Como padres debemos estar constantemente en guardia, pe-



ro debemos vigilar con una paciencia infinita. Nuestra impaciencia es la que aleja de nosotros a nuestros niños y adolescentes. Escuchemos con calma, demos nuestro punto de vista y expliquemos con cuidado nuestra posición.

Apresurado o tranquilo? A veces entramos en hogares donde nos asalta el pensamiento de que estamos caminando dentro de una enorme mezcladora de hormigón. Todo da vueltas rápidamente. Por algún motivo muchos de nosotros creemos que estar continuamente apresurados es una virtud, y que la gente pensará que somos ineficaces si no estamos siempre en movimiento y agitación, atropellados y bulliciosos. Pero esto no ayuda a nuestras familias. Hagamos nuestras tareas con calma. Nuestra agitación es testimonio de una planificación y dirección pobres.

Satisfecho o insatisfecho? Jamás tendremos todas las cosas que probablemente deseamos para nuestro hogar, pero, a semejanza de Pablo, debemos estar satisfechos con las que poseemos y permitir que esa satisfacción se revele. Tenemos un Padre celestial, tenemos un Salvador, tenemos un lugar en su gloriosa obra, tenemos un esposo que hace la obra del Señor, tenemos una familia a la cual proteger, una iglesia a la cual amar, un hogar y amigos. Comuniquemos a otros nuestra gratitud.

Tenso o calmo? ¿Es tranquila la atmósfera de su hogar? ¿o soporta la tensión de la ansiedad? ¿Es adaptable? Necesita serlo, pues el suyo es sólo parcialmente un hogar privado. Se convierte en refugio de toda clase de personas: los que buscan consejo, gente que necesita consuelo, personas confundidas, atemorizadas, solitarias. Esta gente no observa el horario de oficina,

por eso su hogar debe dar y recibir mucho. ¿Se mantiene Ud. calma en esas circunstancias, o permite que las frecuentes interrupciones y la desorganización de su programa la alteren?

Por supuesto, hay otras cosas que contribuyen para que exista en el hogar una buena atmósfera. Es de primera importancia mantener el altar familiar. En tanto que el padre es el sacerdote de la familia, la madre debería vigilar las horas de adoración. Si el padre-pastor debe partir al atardecer para asistir a una reunión, como frecuentemente debe hacerlo, haga por lo menos una oración con su familia y deje que la madre se encargue con más tranquilidad del tiempo de lectura con los más pequeños. Qué hermoso es comenzar el día con toda la familia reunida alrededor de la mesa del desayuno en tanto que la voz del padre dirige a todos en oración pidiendo la dirección y el cuidado de Dios para ese día.

Haga que la religión sea practicada en los diversos acontecimientos del día. Demuestre cómo se la puede aplicar en el trabajo y en el recreo.

Mantenga un buen programa sanitario, pues mucho de la felicidad y del bienestar familiar dependen de la obediencia a las leyes de la alimentación, del ejercicio, del descanso, etc.

A la hora de comer trate, hasta donde sea posible, de que toda la familia esté reunida. Muy pronto nos hemos convertido en una nación donde las comidas consisten en bocadillos tomados al paso y donde la gente asalta las heladeras. Es una pena que suceda así. Planeemos tener juntos tantas comidas como sea posible, porque una feliz hora de comer tendrá —después del tiempo de adoración— la mayor eficacia para mantener unida a la familia.

Ser ama de casa es un gran privilegio y es privilegio aún mayor cuando se conecta esta función con el cuidado por la familia más grande: la iglesia. Amemos la obra que se nos ha encomendado y demostremos nuestro gozo.

EL AMOR POR EL REBAÑO

Después del amor por la familia viene el amor hacia la iglesia, la familia mayor, en particular hacia la iglesia a la cual fuera destinada con su esposo.

¡Cuánto ama Cristo a su rebaño! Cada uno de sus miembros es caro y precioso para él, y nosotros tenemos la responsabilidad especial de revelar su amor a aquellos a quienes servimos, aun cuando algunos puedan parecernos muy poco dignos de ser amados.

Es cierto que la iglesia es, en primer lugar, responsabilidad del pastor. Sin embargo, la "pastora" no puede huir de su responsabilidad. "Una hermana, obrera en la causa de la verdad, puede comprender y alcanzar algunos casos, especialmente entre las hermanas, a los cuales no puede llegar el ministro. Sobre la esposa del ministro descansa una responsabilidad que no debe ni puede rechazar con ligereza" (*Testimonies*, tomo 1, pág. 452).

Más importante que servir a la congregación como dirigente de la Sociedad de Jóvenes Misioneros Voluntarios, o de la división de niños, o del coro, es su capacidad de hacer que los miembros y los futuros miembros de la iglesia se sientan en ella como en su casa. Nuestros miembros se vuelven a su pastor para saciar su hambre espiritual y se vuelven a usted para recibir simpatía. Aun cuando usted no sea la anfitriona designada, debe asegurarse de que, hasta donde sea posible, todo el que entra en la iglesia reciba una cálida bienvenida y una sonrisa con un intercambio de saludos y de unas pocas palabras. Por supuesto, en las iglesias grandes es imposible hablar con todos, pero usted puede buscar a las visitas y saludarlas.

Tenga a mano su sonrisa. Hace algunos años aprendí cuán valiosa es la sonrisa, cuando temporariamente perdí la mía. Sí, la perdí. Una operación realizada en mi cabeza dañó un nervio. Esta lesión determinó la parálisis de una mitad de mi rostro. Cuando intenté sonreír, el resultado fue una terrible mueca. Durante varios meses me obligué a mantener mi rostro serio, sabiendo que si cedía a la gran tentación de sonreír, esa espantosa mueca sería el resultado. Con la bendición de Dios y una buena atención médica mi problema se solucionó y finalmente mi sonrisa retornó intacta. ¡Qué agradecida me sentí!

¡No pelee con los miembros de su iglesia! Hace algún tiempo fuimos con mi esposo a visitar a un joven pastor y a su esposa, quienes tenían algunas dificultades en su iglesia. Estaban muy desanimados y dudaban de haber sido realmente llamados a la obra de Dios. Mientras los escuchábamos, comprendimos la causa de su problema. La relación que mantenían con los miembros de su iglesia era una lucha constante. Sólo tenían conciencia del lado malo de cada uno en lugar de simpatizar con sus conflictos. Sabemos demasiado bien que nuestras iglesias no son moradas de santos, sino refugios de quienes *desean* ser santos y quieren obrar mejor, por eso coloquémonos a su lado y ayudémoslos en su lucha contra el pecado. (*Continuará.*)